

Las cerezas – 2

• <https://aprenderespanol.org/>

Ocurrió cierto día que la noche sorprendió a Juanito en el bosque, y oyó un aullido que parecía decirle:

- ¡Oh! ¡oh! ¡oh! ¡que me lo como yo!

El niño conoció la voz del lobo y echó a correr espantado; pero cada vez oía más cerca:

- ¡Oh! ¡oh! ¡oh! ¡que me lo como yo!

Juanito no cesaba de correr, pero con tan poco tino que acabó por extraviarse; y ya el aullido del lobo resonaba tan cerca de sus oídos que parecía que el aliento de la fiera humedecía su cogote, cuando vio una lucecilla; y creyendo que procedería de una casa, echó a correr en dirección a ella dando fuertes gritos. Llegó donde estaba la lucecita, que brillaba encima de la hoja de un rosal, y a los pocos pasos vio la casa. El lobo le tocaba los talones y repetía:



- ¡Oh! ¡oh! ¡oh! ¡que me lo como yo!

Un gorrión que estaba encima de una piedra, voló espantado y sin saber a dónde iba; y como la piedra difícilmente mantenía el equilibrio, lo perdió al volar el pájaro, rodó en el momento de pasar el lobo, que ya abría la boca para coger a Juanito, y cayó sobre el lomo de la fiera, que creyendo le daban caza, dio una vuelta y echó a correr en dirección contraria, aullando:

- ¡Hi! ¡hi! ¡hi! ¡que me comen a mí!



En aquel momento salía el padre de Juanito armado de una escopeta, y como era buen cazador alcanzó al lobo de un tiro dejándole muerto. Al ver los afilados dientes de la fiera, se estremeció el niño, porque veía de cerca el peligro que había corrido de ser destrozado por ellos; y como aún brillase la lucecilla que le había guiado, se acercó al rosal y en una de las hojas vio un insecto, una luciérnaga, a la que debía la vida, además de debérsela al gorrión.

Cuéntase que desde entonces ya no dijo que los gorriones y los insectos para nada servían y se restableció por completo la paz entre ellos y Juanito, aunque debiese pagarles como tributo algunas cerezas.

Teodoro Baró (Adaptación) imagen: www.openclipart.org

Texto disponible bajo la Licencia Creative Commons Atribución. Permitido su uso como material escolar, sin ánimo de lucro, y manteniendo los créditos de ©. Más recursos en <https://aprenderespanol.org>

Las cerezas -2

01.- ¿Quién decía: “¡que me lo como yo!”?

- a) - Juanito b) – El lobo c) – El gorrión

02.- Juanito sabía que andaba el lobo cerca porque...

- a) – Lo vio b) – Se lo imaginó c) – Conocía su voz

03.- Juanito, al oír la voz del lobo...

- a) – Corrió y se extravió
b) – Corrió hacia su casa.
c) – Se ocultó entre los árboles.

04.- ¿De dónde procedía la lucecita...?

- a) – De una casa b) – De los árboles. c) – De un rosal.

05.- ¿Quién tiró la piedra que cayó sobre el lobo?

- a) – Juanito. b) – Un gorrión. c) – El padre de Juanito.

06.- ¿Quién decía:”¡que me comen a mí!”?

- a) – El gorrión. b) – Juanito. c) – El lobo.

07.- ¿ Qué pasó con el lobo?

- a) – Murió b) – Escapó c) – No se sabe.

08.- La luz que guio a Juanito procedía de....

- a) – La linterna de su padre b) – Una casa. c) – Una luciérnaga.

09.- Desde entonces, Juanito permitía que los insectos y gorriones comiesen...

- a) – Sus manzanas. b) – Sus cerezas. c) – Sus rosales.

10.- Al final, Juanito se estremeció cuando vio...

- a) – Al lobo muerto.
b) – La luciérnaga en el rosal.
c) – Los dientes que tenía el lobo.

Las cerezas – 2 (repuestas)

1b 2c 3a 4c 5b 6c 7a 8c 9b 10c

<https://aprenderespanol.org/>